

BIBLIOGRAFIA

JUAN JOSE SANGUINETI, *Ciencia y modernidad*. Prólogo de Juan Alfredo Casaubon. Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1988, 224 pp.

El texto de este libro abunda sobre las relaciones entre la filosofía y las ciencias positivas recogiendo diversas interpretaciones que acerca de tales relaciones provienen tanto del ámbito filosófico cuanto del fisicomatemático. La exposición del autor parte de su convicción de "la unidad real existente entre el pensamiento filosófico y científico"; una unidad que es enfatizada a pesar de "las diferencias de vocabulario, de mentalidad y de resultados" que caracteriza a cada uno de estos tipos de conocimiento (p. 15). El capítulo inicial —"Ciencia moderna y filosofía" (pp. 15-45)— concentra sus análisis en la problemática epistemológica contemporánea. El segundo —"Ciencia y necesidad" (pp. 47-69)— advierte que el contingentismo extremo parece haber desaparecido del pensamiento científico, pero hace notar que las ciencias positivas continúan ligadas a criterios muy precarios de necesidad, al punto tal que el rigor apodíctico exigido al conocimiento científico por la filosofía antigua y medieval ha perdido vigencia histórica preservando un amplio espacio para explicaciones filosóficas llamadas a suplir los silencios del saber natural y matemático.

Los capítulos III y IV (pp. 77-126) están dedicados a los nexos entre la ciencia y la libertad. La cuestión adquiere una importancia destacada a la luz del divorcio de la libertad y de la verdad que reina en el pensamiento moderno. Este divorcio se palpa aun en las teorías de Popper y de Habermas, quienes no han sabido distinguir la consideración gnoseológica de la verdad y la regulación política del ejercicio de la libertad (pp. 122-123). Complemento de dichos capítulos es el quinto —"Ciencia y ética" (pp. 131-172)—, donde se estudian las obligaciones del saber científico y técnico con respecto a los requisitos del orden moral de la vida humana. Por fin, en el capítulo VI —"Teoría científica y filosofía" (pp. 179-202)— se reivisan las diferencias y aproximaciones de una y otra a la vista del planteo sugerido por R. Spaemann (cfr. pp. 182-183), cerrándose así el examen actualizado de una temática de persistente inquietud en el hombre de nuestros días, pero que parece bastante distante de haber encontrado las respuestas definitivas que sobre ella se reclaman.

MARIO ENRIQUE SACCHI

RAMON GARCIA DE HARO, *La vida Cristiana*. Ediciones Univ. de Navarra, Pamplona, 1992, 849 pp.

Hace muchos años que Ramón García de Haro se viene dedicando a la Teología Moral Cristiana. Ha escrito varios libros y trabajos sobre el tema. Además, es profesor de la materia en la Universidad Pontificia Lateranense y en la Pontificia de la Santa Cruz, ambas en Roma.

Después de muchos años de trabajo, edita ahora esta obra amplia y minuciosa sobre la vida cristiana, que es un tratado de Teología Moral que comprende 850 páginas.

La amplitud y minuciosidad de este libro hace muy difícil su exposición. Pero el índice analítico del propio autor es la mejor guía para la recensión bibliográfica de esta obra.

El trabajo consta de 7 amplios capítulos. El primero se refiere a la noción e historia de la Teología Moral. En este capítulo, el autor define la Teología Moral por su objeto formal y se refiere a la unidad de la Teología Dogmática y la Moral. A continuación, expone las fuentes de la Teología Moral, la Teología y el Magisterio. En este mismo capítulo, el autor trata de la Teología Moral Cristiana y de la Ética Natural. Hace una breve historia de la Teología Moral desde la época patristica a San Agustín; de San Agustín a Santo Tomás; como ciencia independiente (s. xvii, xviii, xix y comienzos del xx). Trata en general del planteamiento contemporáneo de la Teología Moral y de la renovación de éste con el Concilio Vaticano II.

El capítulo 2º trata de la moralidad y su fundamento. La moralidad es una prerrogativa del obrar humano. La antropología revelada sustenta la noción de moralidad.

El autor expone el proyecto originario de Dios: la Creación y Elevación; el pecado de nuestros primeros padres y el hombre caído. A continuación, la redención del hombre y la historia de salvación. La Creación es el fundamento de la moralidad. La bondad creada, común a toda creatura espiritual, la bondad moral propia del hombre.

En la providencia actual, la moral ha sido elevada al orden sobrenatural como participación de la vida íntima de Dios, gracia creada y presencia de inhabitación.

A continuación, el autor trata de la bondad sobrenatural y las características de la misma. La moralidad del hombre caído y redimido. Las heridas del Pecado Original y su sanación. Termina este capítulo con la conducta moral del hombre nuevo en Cristo y la bondad moral, identificación con Jesucristo y con la Iglesia como unión de salvación, continuadora de la presencia y la acción de Cristo.

En el 3er. capítulo, García de Haro trata del último fin y la respuesta a los interrogantes del hombre. Dios es el último fin del hombre y de toda la Creación.

El último fin del universo y la diferencia entre fin, bien y último fin: la Gloria de Dios y el bien de las creaturas.

A continuación, el autor trata del modo propio con que el hombre tiende al último fin bajo varios aspectos. Algunas consecuencias del modo de glorificación a Dios propio de la creatura humana. Aquí, trata de la Gloria de Dios y la del hombre. El último fin y dimensiones de la libertad.

A continuación, la glorificación de Dios y los bienes particulares que integran la perfección del hombre. Señala algunos errores actuales sobre el último fin. Luego se refiere al destino sobrenatural del hombre, la revelación del fin sobrenatural y las características del mismo.

Luego, García de Haro trata de la necesidad de la Gracia y la universalidad de la redención. Aquí señala a Cristo como camino universal de salvación. Seguidamente, el autor trata de la Gloria de Dios y la felicidad del hom-

bre. El deseo de felicidad es un deseo de Dios y de las bienaventuranzas. Distingue el deseo de felicidad, amor e indigencia y de generosidad y entrega amorosa. El capítulo termina con el último fin del obrar humano y el influjo del último fin sobre dicho obrar humano.

El capítulo 4º trata de la libertad, la gracia y el obrar humano. En este capítulo, el autor comienza por la naturaleza y división de los actos humanos, siguiendo con el carácter inmanente y la estructura del acto libre.

García de Haro se detiene en el tema de la naturaleza y defectibilidad de la libertad creada, la finalidad de la libertad y la libertad como autodomínio. Así también, en los temas de la posibilidad de obrar el mal como un signo de la esencia de la libertad, la cual se esclaviza por el pecado.

La libertad está en relación con la responsabilidad personal. Hace lugar a las divisiones del acto humano y trata sobre sus principios intrínsecos, distinguiendo entre la advertencia actual, virtual, plena y simple, distinta y genérica o confusa. Expone las reglas sobre la advertencia.

A continuación, se refiere al consentimiento de la voluntad y a las divisiones del mismo: perfecto e imperfecto, voluntario directo e indirecto; voluntario "in causa". Expone las reglas sobre el consentimiento.

Se refiere luego a la unidad del acto humano y al papel de la afectividad sensible, las pasiones y su influjo en los actos humanos; al Pecado Original y a los pecados personales.

Posteriormente, trata sobre las pasiones en particular: amor, odio, tristeza, dolor. Luego, se refiere a las pasiones irascibles: esperanza, desesperación, temor, audacia e ira; y termina esta parte con la intervención de la Gracia en el obrar.

A continuación, expone los impedimentos de la voluntariedad: la violencia, la ignorancia —con la distinción entre *ignorantia iuris* y *facto*, culpable e inculpable. Termina con las reglas sobre su influjo. Luego, trata de las pasiones desordenadas y su influjo en el acto. El desorden de las pasiones y las disposiciones habituales del sujeto. El miedo, las enfermedades mentales.

El autor se detiene para determinar la moralidad de los actos humanos; da una visión general sobre el objeto, fin y circunstancias del acto moral. Hace la distinción entre los actos morales intrínsecamente ilícitos o absolutos morales.

Habla a continuación de la finalidad moral y sus peculiaridades; de los elementos del acto moral y de la dinámica del acto humano. Se refiere al obrar libre y a los elementos esenciales del acto moral; al obrar moral y su moralidad concreta en las circunstancias.

Se trata luego de los elementos y la objetividad del orden moral. Expone las reglas morales sobre el objeto y el fin, sobre las circunstancias y luego trata del alcance o extensión de la moralidad, del sentido de los actos indiferentes y la moral del acto exterior y sus efectos. Aquí trata del difícil problema del doble efecto o voluntario indirecto.

Luego, la dimensión social del obrar moral: la moralidad y el ambiente; la formación de la conciencia respecto al obrar moral. El capítulo termina con el tema del mérito sobrenatural de los actos humanos: la noción de mérito, mérito de congruo y de condigno y condiciones para el mérito sobrenatural.

El capítulo 5º trata sobre la ley moral, que guía a la perfección y plenitud de la persona. El autor trata de la noción y división de la ley. Se refiere a la ley eterna y la Providencia. Expone las propiedades de la ley eterna, fundamento de toda ley. Luego, trata de la ley natural y de sus propiedades:

universalidad e inmutabilidad. Esta ley es indispensable. Trata del contenido de la ley natural del conocimiento de los primeros principios y de los preceptos morales concretos; del contenido de la ley natural y el Decálogo. La ignorancia de la ley natural y sus límites. De los primeros principios de esta ley no cabe ignorancia culpable. Pero cabe la ignorancia en las conclusiones de la ley natural cuando son remotas.

En esta parte, el autor trata de la nueva ley. Expone el contenido de la ley de la Gracia y la vida sobrenatural.

La nueva ley y la identificación con Jesucristo. Las propiedades de la nueva ley: ley de amor, ley de perfecta libertad; carácter definitivo de la nueva ley.

Las leyes humanas necesarias y noción de la ley humana como participación inmediata de la ley eterna. El ámbito de las leyes humanas.

Obligatoriedad moral de la ley humana. La equidad y la dispensa de la ley humana. Finalidad moral de la ley civil. Las leyes puramente penales. La tolerancia en las leyes civiles. Obligaciones morales del legislador.

En el capítulo 6º, se trata de la *conciencia moral*. Este capítulo comprende la noción de la ley moral y las relaciones entre conciencia, *syndéresis*, ciencia moral y prudencia.

Características de la conciencia cristiana. La conciencia de la naturaleza caída y el magisterio. Juicio de conciencia y conciencia habitual.

Propiedades de la conciencia: 1) en todo acto libre interviene el dictamen de la conciencia; 2) la conciencia no obliga por su propia virtud sino por el precepto divino; 3) creatividad propia de la conciencia. La conciencia puede errar y oscurecerse pero nunca se extingue totalmente. Está llamada a acoger libremente la verdad pero no goza de arbitrio sobre ella. Puede ser antecedente y consecuente, verdadera o errónea, cierta, probable y dudosa.

Deber de formar la propia conciencia y obrar con conciencia recta. Obligación de seguir el juicio de la conciencia recta.

No se puede seguir la conciencia culpable o verdaderamente errónea. Las dudas de la conciencia y el modo de resolverlas. Reglas morales sobre la conciencia dudosa. Medios para resolver las dudas sobre la conciencia: la oración, el estudio y la petición de consejo.

Deformaciones de la conciencia: conciencia laxa, perpleja y escrupulosa.

Influjo de la voluntad en los juicios de conciencia. Las causas del proceso de deformación de la conciencia.

La conciencia laxa y responsabilidad moral de la misma. Su remedio.

La conciencia escrupulosa. Modo de actuar del confesor.

La educación de la conciencia: aspectos de la formación con humildad, sinceridad y confesión frecuente.

El capítulo 7º trata sobre las virtudes humanas sobrenaturales del cristiano. Comienza por la naturaleza y noción de la virtud y de los hábitos en general; de los hábitos operativos: naturales, adquiridos y gratuitos (infusos o sobrenaturales).

Virtudes y vicios.

Origen y desarrollo de los hábitos operativos. Disminución y corrupción de los hábitos operativos.

Las virtudes, su noción y naturaleza íntima. Sujeto de la virtud. Multiplicidad y división de las virtudes. Especificidad de las virtudes por su objeto. La clasificación o esquema general de las virtudes: esquema aristoté-

lico; tradición judeo-cristiana, esquema en la Summa Theologica de Santo Tomás. Algunos puntos de reflexión actual sobre las virtudes. Las virtudes humanas sobrenaturales y los dones sobrenaturales en el hombre, imagen e hijo de Dios.

Las virtudes humanas adquiridas y sus características. Las virtudes intelectuales: sabiduría, ciencia, prudencia y arte.

Las virtudes morales humanas o adquiridas: humildad, amor a Dios y al prójimo, justicia y solidaridad, fortaleza, templanza, laboriosidad y penitencia.

Conexión de las virtudes humanas entre sí y con las sobrenaturales. Relación entre virtudes naturales o adquiridas y gratuitas o infusas.

El medio de la virtud.

El progreso y desarrollo de las virtudes morales.

El empeño personal y la educación en la adquisición de las virtudes.

Las virtudes sobrenaturales (gratuitas o infusas) y los dones del Espíritu Santo. Las virtudes teologales: la fe, la esperanza del cristiano y la caridad. Las virtudes morales infusas. Los dones del Espíritu Santo. Número de los dones. Dones de entendimiento y ciencia, de sabiduría, de temor, de piedad, consejo y fortaleza. El instinto del Espíritu Santo. Algunas características de las virtudes infusas y dones. Las virtudes teologales y morales infusas otorgan la capacidad y la inclinación a obrar según la vida del Espíritu pero sólo de una manera incoactiva.

Las virtudes infusas y los dones crecen con el aumento de la Gracia. Los hábitos sobrenaturales no aumentan, tampoco disminuyen con nuestros actos, pero se pierden con el pecado mortal.

El desarrollo de las virtudes infusas y los dones importa principalmente cultivar la humildad y la docilidad. La humildad de vida y la divinización del cristiano.

Las virtudes humanas y la santificación del trabajo y los deberes sociales de las personas.

El libro termina con el capítulo 8º: la lucha contra el pecado y la conversión permanente.

La llamada a la conversión y la realidad del pecado. Nuestra necesidad de redención. La conversión y el trabajo de las Bienaventuranzas. La noción de "pecado" en la Biblia y en la Tradición: *apartarse de Dios y convertirse a la creatura*.

La maldad del pecado. El pecado: ofensa a Dios; único mal en sentido pleno y origen de todo mal. Unidad de la persona y conciencia del pecado.

Clases de pecado: mortal y venial.

El pecado mortal y las condiciones de su comisión: materia grave, actos intrínsecamente ilícitos, advertencia plena y pleno consentimiento.

El pecado venial: su noción y maldad. Clases de pecado venial.

Distinción específica y numérica de los pecados.

Criterios prácticos sobre la integridad de la confesión. La causa del pecado y las tentaciones. El proceso del pecado y la responsabilidad personal. Se peca eligiendo un bien aparente que aparta de Dios.

Pecado por ignorancia, debilidad y malicia.

Las tentaciones: naturaleza y clase de las mismas: de concupiscencia, del demonio y del mundo. Medios para luchar contra ellas.

Efectos del pecado mortal y venial. Mal de culpa y mal de pena. Los pecados internos: malos pensamientos, gozo pecaminoso, malos deseos. Peligrosidad de los pecados internos.

Los pecados capitales: noción y división: soberbia, avaricia, lujuria, envidia, gula, ira y pereza.

La conversión permanente y el camino del amor cristiano. La conversión, la lucha ascética y los sacramentos. Necesidad de amar la lucha ascética. El amor insustituible de la Cruz. El imprescindible recurso a la oración y a los sacramentos.

Nos hemos limitado a exponer con minuciosidad el rico contenido de este libro de teología moral. Su valor no está solo en la riqueza de la doctrina sino en el orden con que están expuestos los múltiples temas.

El lector podrá encontrar el tema que le interese a través de esta exposición, así como la solución debida a todos los problemas morales planteados.

No hay originalidad en los temas tratados, que son los tradicionales en la teología moral. Pero hay una gran riqueza en la exposición, una actualizada y muy bien documentada ilustración de los mismos, seguidos con sistemático orden y minuciosidad. Este es el mérito fundamental de la obra.

O. N. D.

JUAN JOSE SANGUINETI, *Ciencia aristotélica y ciencia moderna*. Editorial de la Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1991, 216 pp.

En el capítulo introductorio de este libro ("La ciencia como empresa humana", pp. 9-26), el autor parte de la distinción de los bienes humanos, entre los cuales se cuenta el saber científico, y el bien en que estriba la moralidad, "porque ningún aumento de bienes humanos [...] asegura la perfección humana en esta vida" (p. 20). En este sentido, Sanguinetti se ha propuesto subrayar la significación de una de las facetas más encomiadas de la ciencia en nuestro tiempo: su carácter de actividad y aun de "trabajo", lo que le ha llevado a considerar el obrar científico con una marcada inclinación a introducir una suerte de practicidad intrínseca al conocimiento epistémico en cuanto tal. De allí la afirmación de que "La actividad científica del hombre, que por sus fines puede ser contemplativa, ética o técnico-artística, debe objetivarse en la forma de una obra artística, por la índole racional humana y por las exigencias de su dimensión comunicativa" (p. 19). Afirmación al extremo discutible, pues deriva no tanto de un examen de la entidad formalmente espiritual o intencional de la ciencia en sí misma, sino más bien del uso o de las aplicaciones que el hombre puede hacer de su saber científico. De hecho, no se ve qué necesidad tiene la estructura óntica de la ciencia de plasmarse objetivamente como una obra artística, que en todo caso supone una construcción extrínseca al conocimiento intelectual en acto en que consiste la esencia de tal saber. La ciencia se consume esencialmente como conocimiento; no como el resultado de la aplicación del conocimiento al obrar factivo del hombre, que es un campo operativo reservado al arte o técnica.

El capítulo segundo (pp. 27-72) está dedicado al estudio de la ciencia natural en el contexto de la producción literaria de Aristóteles. En esta parte, Sanguinetti atiende particularmente las secciones del saber natural que pertenecen a la competencia de las ciencias positivas y no a la "auscultación física" de la "filosofía segunda". La comparación del aristotelismo con las